

R.U.C. Nº 2.000.933.781-5  
R.I.T. Nº 322-2021  
C/ DAVID ISAÍAS GÓMEZ VALENZUELA

Santiago, veintiuno de marzo de dos mil veintidós.

**VISTOS:**

Que los días quince y dieciséis de este mes y año, ante sala del Sexto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, constituida **vía zoom** por don Hugo Espinoza Castillo, en calidad de Juez presidente; don José Manuel Rodríguez Guerra, como Juez integrante y don Freddy Muñoz Aguilera, en el rol de Juez redactor, se llevó a efecto el Juicio Oral **Rol Único de Causa Nº 2.000.933.781-5, Rol Interno del Tribunal Nº 322-2021**, seguido en contra de **DAVID ISAÍAS GÓMEZ VALENZUELA**, cédula de identidad Nº 19.419.948-1, nacido en Santiago con fecha 05 de junio de 1995, 26 años de edad, soltero, peoneta, domiciliado en calle Rivas 850 de la comuna de San Miguel, representado por la defensora doña Matilde Alvear Ramos y el defensor Nicolás Toro Venegas, ambos con domicilio y forma de notificación registrados en el Tribunal.

Sostuvo la acusación el Ministerio Público, representado por el fiscal don Claudio Orellana Sepúlveda.

**CONSIDERANDO:**

**PRIMERO:** El Ministerio Público al deducir **acusación**, según se lee en el auto de apertura del juicio oral, la fundó en los siguientes hechos:

***“El día 11 de septiembre de 2020, en horas de la noche, alrededor de las 21:30 horas, en la vía pública, sector de la intersección de calle Mañío con Sebastopol, a las afueras de la Subcomisaría Parque Brasil, dependiente de la 13ª Comisaría de La Granja, de Carabineros de Chile, en el contexto de desórdenes públicos y ataques a la Subcomisaría que se desarrollaban, el imputado David Isaías Gómez Valenzuela fue sorprendido portando un artefacto incendiario del tipo “bomba molotov”, conformado por una botella de vidrio contenedora de líquido combustible y una mecha, siendo detenido y hallado en su poder, además, un encendedor”.***

A juicio del Ministerio Público, los hechos anteriormente descritos son constitutivos del delito consumado de porte de artefacto incendiario, previsto y sancionado en el artículo 14 en relación con el artículo 3 de la Ley 17.798, en el que le atribuye al acusado participación en calidad de autor en los términos del artículo 15 Nº 1 del Código Penal. El persecutor, estima que no concurren circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, por lo que solicita la

aplicación de la pena de cinco años de presidio menor en su grado máximo, las accesorias del artículo 29 del Código precitado, el comiso de los instrumentos y efectos del delito, desistiéndose -el fiscal de la audiencia- de su pretensión de imposición del pago de las costas de la causa, en la etapa prevista en el artículo 343 del Código Procesal Penal.

**SEGUNDO:** El **Ministerio Público** en su **alegato de apertura** ratificó el contenido de su acusación, ofreciendo acreditar los hechos con los medios de prueba ofrecidos en el auto de apertura. En su **alegato de clausura**, aseguró que se logró acreditar, más allá de toda duda razonable, tanto el delito como la participación del acusado, detallando de manera pormenorizada como ocurrieron los hechos y la manera como éstos se acreditaron con la prueba rendida en el juicio.

**La Defensa del acusado, tanto en su alegato de inicio como en los de término**, solicitó la absolución en favor de su representado por las razones que vertió en audiencia.

**TERCERO:** Que para que se tenga por establecido el delito por el que se dedujo acusación, se requiere que se acredite que un tercero haya sido sorprendido portando un objeto formado por diversas partes o piezas y, además, que dicho elemento, en su conjunto, tenga la aptitud de generar incendio.

**CUARTO:** Que, tal como se estableció en el veredicto de fecha 16 de este mes y año, la mayoría de estos sentenciadores consideran que el Ministerio Público logró comprobar cada uno de los extremos de la figura penal por la que dedujo acusación.

En efecto, a juicio comparecieron los **funcionarios policiales Juan Francisco Flores Ávila, Miguel Humberto Cancino Páez, Gabriel Quezada Arévalo y Demetrio Cortez Rabanal** quienes, en lo sustancial, resultaron contestes en cuanto a que el día 11 de septiembre del año 2020, se encontraban realizando servicio de contingencia especial en resguardo de la subcomisaría Parque Brasil, debido a los disturbios y ataques que recibían de parte de la población, consistentes en que en contra del cuartel se les arrojaban piedras, “bombas Molotov” y otros elementos, por lo que se ubicaron en el contorno de dicha unidad policial. Relataron que, en dichas circunstancias y siendo alrededor de las 19.30 horas, advirtieron de una barricada incendiaria provocada por los manifestantes en la intersección de calles Mañío con Sebastopol de la comuna de La Granja. Agregaron que alrededor de las 21.30 horas, advirtieron que uno de los manifestantes se acercaba al frontis de la unidad policial, llevando una “bomba molotov” compuesta de una botella con líquido en su interior y con un trapo

adosado al gollete, precisando Flores y Cancino que en la otra mano llevaba un encendedor. Narraron que como el sujeto avanzaba y luego miraba hacia atrás, en un momento de descuido fue detenido por personal policial y se logró recoger el mentado artefacto, compuesto de una botella de vidrio, de cerveza marca Corona; líquido en su interior y un trozo de paño o trapo, el que fue posteriormente entregado a personal especializado.

Corroborando lo anterior, compareció el **experto Francisco Javier Gajardo Muñoz**, funcionario del G.O.P.E. de Carabineros quien, en síntesis, informó haber realizado pericia a los elementos incautados, con el fin de determinar su idoneidad y características, informando que dichos objetos consistían en una botella de vidrio, de cerveza marca Corona Extra de 710 milímetros; un trapo o género humedecido; un líquido color azul que se encontraba al interior de la mentada botella y un encendedor, **concluyendo** que el líquido resultó ser un hidrocarburo derivado del petróleo, debido a que tras aplicarle calor se produjo calor y llama. Además, concluyó que dichos objetos, en su conjunto y por las explicaciones que explicó, conformaban un artefacto incendiario de fabricación artesanal, tipo “molotov”.

Robusteciendo las deposiciones anteriores, compareció el **perito Bastián Jesús Pérez Soto** quien, en lo atinente, sostuvo que el día 12 de septiembre de 2020, alrededor de las 00.50 horas, concurrió a la subcomisaría Parque Brasil con el objeto de levantar muestras a un detenido y de proceder a la toma de muestras de evidencia. Narró que tomó muestras de las manos del detenido para determinar la presencia de líquidos inflamables y realizó cortes de trozos de tela desde sus bolsillos y, finalmente, recibió una botella de vidrio transparente con un pedazo de tela en su boquilla, tomando muestras de la tela y del líquido que se encontraba al interior de la mentada botella para su posterior análisis por parte del perito químico.

En consecuencia con lo referido previamente, compareció el **experto Guillermo Alcántara Miranda** quien, en lo esencial, señaló haber recibido las muestras recogidas por el perito Pérez Soto con el fin de determinar la presencia de líquidos inflamables y la naturaleza de la muestra líquida, **concluyendo** que de las muestras de tela se determinó la presencia de residuos de kerosene y que el líquido correspondía a la misma sustancia, kerosene. Mientras que, de las muestras tomadas de las manos del acusado, no se halló tal elemento.

Además de lo anterior, el persecutor se ocupó de ilustrar gráficamente lo que se había narrado por los comparecientes al presente juicio. En efecto, los policías Flores Ávila y Cancino Páez reconocieron la actividad incendiaria de los

manifestantes en la misma arteria en que se ubica la unidad policial; una molotov que había sido arrojada a la misma unidad y el artefacto (botella con líquido y trozo de tela), encendedor y capucha incautadas al inculcado, al momento de serles exhibidas las **fotografías signadas con el N° 2 de los otros medios de prueba del auto de apertura**. Por su parte, el policía Cancino Páez reconoció la botella con trozo de género y líquido acelerante; encendedor y capucha que fueron incautados al inculcado, **al momento de exhibírsele los otros medios de prueba signados con los Nos. 1, 8 y 9 del auto de apertura**. A su turno, el policía Quezada Arévalo reconoció las barricadas incendiarias ubicadas en la intersección de Sebastopol con Mañío de la comuna de La Granja y al acusado y su ropa, **al momento de exhibírsele fotografías de los Nos. 2 y 6 de los otros medios de prueba del auto de apertura**. A su vez, el policía Cortez Rabanal reconoció las barricadas incendiarias ubicadas en la intersección de Sebastopol con Mañío de la comuna de La Granja, **al momento de exhibírsele fotografía del N° 2 de los otros medios de prueba del auto de apertura**.

Bajo la misma dinámica plasmada en el párrafo inmediatamente anterior, el perito Gajardo Muñoz reconoció la botella, trozo de género y líquido contenido en el antes dicho contenedor y los pasos del procedimiento experto que realizó, **al momento de serle exhibidas las fotografías signadas con el N° 5 de los otros medios de prueba del auto de apertura**. A su turno, el experto Pérez Soto reconoció al acusado, la actividad de recogimiento de muestras al inculcado y la evidencia incautada al encausado, **al momento de incorporarse la prueba documental y exhibírsele las fotografías del N° 6 de los otros medios de prueba del auto de apertura**. Finalmente, el perito Alcántara Miranda reconoció las tablas de detalle de su informe respecto de las evidencias y muestras que analizó, **al momento de serle exhibidas las imágenes signadas con el N° 7 de los otros medios de prueba del auto de apertura**.

En resumen, de acuerdo al parecer de la mayoría de estos sentenciadores, en virtud la prueba rendida por el Ministerio Público se logró tener por establecido que, en la fecha y lugar señalados en la acusación, un tercero fue sorprendido por personal policial portando una botella de vidrio (de cerveza de la marca Corona) con un trozo humedecido de tela o género en su gollete y con un líquido en su interior que resultó ser kerosene, misma sustancia cuya presencia fue determinada en trozos de tela antes aludidos, concluyéndose que todas dichas partes, piezas o elementos constituían o conformaban un artefacto idóneo para provocar incendio, artefacto que es ampliamente conocido con el término de “bomba Molotov”.

**QUINTO:** Que con las pruebas de cargo, apreciadas con libertad, conforme a lo dispuesto en el artículo 297 del Código Procesal Penal, este Tribunal ***por mayoría*** ha adquirido, más allá de toda duda razonable, **la convicción de que el día 11 de septiembre de 2020, alrededor de las 21.30 horas, en las afueras de la Subcomisaría Parque Brasil de Carabineros de Chile, cercana a la intersección de calles Sebastopol y Mañío de la comuna de La Granja, en el contexto de desórdenes públicos y ataques a la Subcomisaría que se desarrollaban, David Isaías Gómez Valenzuela fue sorprendido portando un artefacto incendiario del tipo “bomba molotov”, conformado por una botella de vidrio contenedora de líquido combustible y una mecha, siendo detenido y hallado en su poder, además, un encendedor.**

**SEXTO:** Que los hechos referidos precedentemente configuran el delito **CONSUMADO** de **PORTE DE ARTEFACTO INCENDIARIO**, previsto y sancionado en el inciso 1º del artículo 14 en relación con el inciso 2º del artículo 3 de la Ley 17.798, desde que concurren todos y cada uno de los requisitos para así considerarlo, ya que en virtud de la prueba rendida en la audiencia quedó plenamente comprobado, a juicio de la mayoría de estos adjudicadores, que un tercero fue sorprendido, en la vía pública, portando diversos componentes (botella de vidrio, líquido combustible y trozo de género humedecido con aquel mismo líquido) que, en su conjunto, conformaban un artefacto con la idoneidad suficiente para causar incendio, despliegue que, además, realizaba portando un encendedor dentro del contexto de manifestaciones y agresiones incendiarias en contra de una unidad policial y en contra del personal que se encontraba en su interior.

**SÉPTIMO:** En cuanto a la **participación del acusado**, ésta ha sido determinada en base a la prueba rendida por el Ministerio Público, la que no fue rebatida con la presentación de probanza ni antecedente alguno que tuviera la virtud de cuestionar la veracidad e idoneidad de la prueba de cargo.

En efecto, durante la secuela del presente juicio el policía Cancino Páez mencionó al sujeto que portaba la denominada “bomba Molotov” y que fue detenido en la oportunidad de los acontecimientos, indicando su nombre y ambos apellidos, siendo coincidentes con los del inculcado. Por su parte, el policía Quezada Arévalo y el perito Pérez Soto reconocieron al encartado como aquel que fue sorprendido en el despliegue descrito y a quien se le tomó las muestras antes referidas, al momento de serles exhibida la fotografía N° 1 de los otros medios de prueba signados con el N° 6, respectivamente. A su turno, el perito Alcántara Miranda señaló los apellidos del inculcado, al momento de informar que las muestras que analizó fueron tomadas a dicho encausado.

Por lo tanto, de la prueba recién expuesta y analizada, se concluye que David Isaías Gómez Valenzuela, efectivamente, desplegó la conducta que se le atribuye y, por lo tanto, le ha cabido participación en calidad de autor en el ilícito que se ha tenido por acreditado, en los términos del artículo 15 N° 1 del Código Penal, por haber intervenido en su ejecución de manera inmediata y directa.

**EN CUANTO A LAS ALEGACIONES Y PRUEBA DE LA DEFENSA:**

**OCTAVO:** *La Defensa* solicitó la absolución de su representado, en primer término, sosteniendo que hubo infracción de garantías y, subsidiariamente, porque no podría tenerse por acreditada la participación del sentenciado en el ilícito que se le atribuye.

De acuerdo al entendimiento del Tribunal, las alegaciones de la Defensa surgen a raíz del relato proporcionado por el **encartado quien, renunció a su derecho a guardar silencio y prestó declaración en la etapa prevista en el inciso 3° del artículo 326 del Código Procesal Penal**, sosteniendo que en la oportunidad y lugar de los acontecimientos se encontraba ingiriendo cervezas con terceros y que por tal motivo, se encontraba ebrio y se desorientó, siendo interceptado y golpeado por Carabineros cuando iba con la intención de comprar más cerveza. Aseguró que se encontraba ebrio y que no llevaba el artefacto incendiario que se le imputa. Además, aseguró que fue profusamente agredido por Carabineros con golpes de pie y puño en diferentes partes del cuerpo y para evitar seguir siendo golpeado es que aceptó que se le tomaran las muestras de las que dio cuenta la prueba de cargo.

Por otra parte, la Defensa incorporó, sin observaciones de parte del Ministerio Público, prueba documental consistente en **dato de atención de urgencia** prestada al encartado y **querella criminal** por el delito de apremios ilegítimos interpuesta por el encausado en contra de los funcionarios de Carabineros.

A su vez, la Defensa presentó como testigos a los comparecientes **Héctor Vladimir Ibarra González y a Judith Luartes Calderón** quienes, en síntesis, aseguraron que el encausado no participaba de las manifestaciones y despliegue agresivo en contra de Carabineros, sino que el acusado se encontraba ebrio e ingiriendo cerveza junto a Ibarra González y a otros individuos. El deponente Ibarra González abona a lo dicho por el inculcado en cuanto a que éste se dirigía, con botella en mano, a comprar más cerveza y que cuando se aproximaba a la unidad policial, fue detenido por personal de Carabineros.

Las antes dichas alegaciones han debido ser rechazadas, en base a las siguientes argumentaciones:



**En cuanto a la pretendida vulneración de garantías.**

La Defensa postuló, siguiendo la versión otorgada por el inculpatado, que éste fue profusamente golpeado por Carabineros y que por miedo y para evitar seguir siendo agredido es que firmó la autorización para que se tomaran muestras y que, por lo mismo, aquello contraviene lo dispuesto en el artículo 197 del Código Procesal Penal. Para intentar corroborar aquello acompañó dato de atención de urgencia y querrela criminal antes dicha.

**En cuanto a la querrela**, habrá de señalarse que, por sí sola no es prueba suficiente de la efectividad de los eventos que en ella se describen, limitándose a ser sólo una pretensión de parte del actor, puesto que no ha habido un pronunciamiento judicial que acoja como ciertos los hechos que sirvieron de fundamento o, al menos, no se mencionó que aquella acción haya llegado a la etapa de solución por medio de una resolución que tuviera por verdadero lo que se asevera por dicha parte querellante.

**Respecto del dato de atención de urgencia**, emanan antecedentes que no son útiles para las pretensiones de la Defensa, incluso impresionan como contrarios al relato mismo del enjuiciado. En efecto, el encartado señaló que desde el momento mismo de su detención fue agredido por Carabineros (primero por tres funcionarios y luego, al interior de la unidad policial, por dos carabineros) con golpes de pie y puño en diversas partes del cuerpo y que aquello se mantuvo durante su traslado, ingreso y estadía en la unidad policial en cuestión, agresiones que se sostuvieron por alrededor de dos horas y que incluso le ocasionaron fracturas costales, según sus dichos. Sin embargo, en el dato de atención de urgencia N° 22129965 del Sapu Villa O'Higgins se describen las lesiones que presentaba el encausado y se determina que aquellas ostentan el carácter de lesiones "leve", grado que, según estimación de estos Jueces, no es compatible con una agresión ejecutada con golpes de pie y puño por múltiples sujetos, durante un espacio de alrededor de dos horas, llegando incluso a fracturas, como lo sostuvo el enjuiciado. Además, la descripción misma de las lesiones que se consignaron en el mismo dato de atención, que consisten en "herida de muñeca derecha, hematoma de cara lado derecho, herida de labio superior derecha, laceración de región de parrilla costal derecho e izquierdo, laceración de cuello lado izquierdo, contusión de codo bilateral, hematoma de región parietal derecha e izquierda, herida de dedo índice derecho", según parecer de estos sentenciadores, impresionan como más posibles de explicar por el hecho de haber sido detenido y por la resistencia con la que reaccionó a su detención (tal como lo señalaron los funcionarios de Carabineros) ya que éstos aseguraron que cuando fue alcanzado

por el funcionario Quezada ambos cayeron al suelo y que el detenido comenzó a lanzar golpes con sus manos y pies, por lo que debió ser reducido con cooperación de otro funcionario y, entre tres, debieron tomarlo de sus extremidades para poder trasladarlo a la unidad policial.

Por otra parte, el encartado aseguró que, el día de los hechos, por el hecho de encontrarse ebrio fue que se desorientó y por eso se aproximó a la unidad policial, sin embargo, en el dato de atención de urgencia en cuestión, en momento alguno se consigna que el encartado se haya encontrado ni siquiera con hálito alcohólico, constatación básica que incluso cuenta con un “espacio tipo” dentro de los datos de atención de los diversos establecimientos de salud, de acuerdo al conocimiento adquirido por este Jueces por la práctica jurisdiccional.

Es más, el hecho de que el inculcado fue profusa y sostenidamente golpeado por largo espacio de tiempo, tampoco fue refrendado por la prueba testimonial presentada por la Defensa. Luartes Calderón señala que iba con destino a su casa, por lo que no vio el momento mismo en que fue detenido el acusado, pero sí sostuvo que como gritaron que lo habían detenido, se devolvió y vio cuando entre dos funcionarios policiales llevaban arrastrando al encartado en dirección a la unidad policial, pero en momento alguno informó que los funcionarios ejercieron la violencia que describe el encartado. A su vez, el testigo Ibarra González aseveró el haber presenciado la detención del acusado y lo único que describió que más se aproxima a un comportamiento que podría interpretarse como “agresivo” de parte de Carabineros, es que él fue apuntado con una escopeta cuando junto a otros intentó “recuperar” al acusado que estaba siendo detenido, pero en momento alguno ni siquiera deslizó que los funcionarios policiales hayan agredido al inculcado, lo que resulta abiertamente contradictorio con lo asegurado por el sentenciado quien, como ya se dijo, sostuvo que desde el momento de su detención comenzó a ser agredido por los funcionarios aprehensores.

De esta manera, al no haberse podido tener por acreditado que la voluntad del acusado fue doblegada mediante golpes y desde que él mismo reconoció haber firmado el acta para que se procediera a levantar muestras desde su cuerpo y vestimentas, no queda, sino que asumir que dichas diligencias fueron realizadas dentro del marco la normativa legal vigente y, por lo mismo, de manera alguna puede aceptarse que dicha prueba adolece de ilicitud. Por lo demás, el funcionario que tomó dichas muestras desde el cuerpo y vestimentas del inculcado (el policía Pérez Soto), que es funcionario ajeno a quienes detuvieron al encartado, fue enfático en sostener que el acusado se sometió voluntariamente



a dichas diligencias, a raíz de lo cual se confeccionó y el enjuiciado firmó el acta respectiva.

***En cuanto a la pretendida falta de participación del enjuiciado.***

A entender de estos sentenciadores, la Defensa plantea, sirviéndole de base la declaración del inculcado y de los testigos presentados por aquella parte, que no es efectivo que Gómez Valenzuela haya portado el artefacto incendiario, cuestión que no ha podido aceptarse.

Lo anterior se debe a que los funcionarios policiales resultaron contestes en cuanto al hecho de que el acusado, y no otro, fue sorprendido portando en una de sus manos el artefacto en cuestión, al punto que lo mencionaron con sus nombres y también se le reconoció en las fotografías exhibidas en donde aparece el enjuiciado, por lo que en cuanto al punto destacado no existe controversia ni falta de precisión alguna.

Sí se reconoce que, tras ejercicio contemplado en el artículo 332 del Código Procesal Penal, se conoció que el funcionario Cancino Páez había prestado declaración en sede investigativa, señalando que el acusado había arrojado al suelo la “bomba Molotov” antes de ser detenido, cuestión que carece de relevancia. Primero, porque lo que ha de prevalecer son aquellas declaraciones que se presten directamente al Tribunal durante la secuela del juicio. Segundo, porque aquello no hace variar la imputación de portar un objeto prohibido, ya que, para los efectos de la punibilidad del acto, es completamente indiferente que el encartado haya mantenido el artefacto al momento de ser detenido o haya pretendido deshacerse de él en el momento inmediatamente anterior a su detención.

También se reconoce a la Defensa que no hubo exactitud en cuanto a lo ocurrido con la botella de vidrio en el momento mismo de la detención, ya que los policías no pudieron expresarse unívocamente en tal punto, esto es, si la botella cayó al suelo, si el acusado o el aprehensor Quezada fue quien la colocó en el lugar, pero lo cierto es que aquella falta de precisión no altera el hecho de que los cuatro policías que comparecieron a declarar, en forma directa y sin vacilación, aseguraron que era el acusado quien portaba el artefacto en cuestión y que dicho contenedor no resultó fracturado. Además, la imputación efectuada tampoco se desvirtúa por el hecho de que el Capitán Cancino Páez, quien procedió a su levantamiento, no se haya recordado que intervino en esa precisa diligencia, cuestión que, por lo demás, resultó completamente superada durante la presente audiencia de juicio, toda vez que exhibida la NUE 4181028 a tal funcionario, reconoció que fue él quien procedió a dicho levantamiento,

instrumento en el que consta, además, que el artefacto incendiario corresponde al incautado en el procedimiento que dio origen a la acusación formulada por el Ministerio Público.

En este mismo contexto de análisis la Defensa, al parecer, deslizó dudas respecto a que la botella de vidrio haya quedado indemne pese a la dinámica que se dio al momento de la detención, pero de acuerdo al Tribunal, aquello quedó clarificado por la precisión que realizó al respecto el funcionario Quezada Arévalo (quien cayó al suelo con el encartado al momento de su detención), explicando que la mentada botella quedó entre su cuerpo y el cuerpo del acusado al momento de caer al suelo y que él fue quien se encargó de tomarla y dejarla en el suelo, sin que se haya fracturado, circunstancia de indemnidad que, además, fue corroborada por los demás policías.

Ahora, en cuanto a los testigos de la Defensa, habrá de señalarse que si bien ambos comparecientes sostuvieron que el inculcado no tenía una “Molotov” en su poder y que no participaba de las manifestaciones y agresiones en contra del cuartel de Carabineros, es útil realizar una distinción entre ambos deponentes. En efecto, la testigo Luartes Calderón expresamente señaló que no vio el momento de la detención del encartado, ya que en esos momentos se dirigía a su casa, por lo que no aporta al punto en análisis. Por su parte, el testigo Ibarra González sostuvo que como estaban ingiriendo cervezas y como se les había acabado, el acusado concurrió a comprar más, llevando consigo una botella. De este punto de la declaración de Ibarra González, emergen cuestiones de importancia. Una, es que aparece completamente inverosímil que la intención del acusado haya sido ir a comprar cerveza con una botella de “Corona Extra” en la mano, dado el conocido carácter de “desechable” y “no retornable” de aquel tipo de envase. Dicho en otras palabras, si su intención era la de adquirir cerveza, haya sido del formato y de la marca que fuera, el envase en cuestión le era completamente inútil. Otra, es que el inculcado incurre en contradicción, ya que por una parte señaló que iba a comprar cerveza porque se les había acabado, pero luego señala que iba ingiriendo cerveza desde la botella que portaba.

Desde otro flanco, la Defensa argumenta la falta de participación de su representado, destacando que no se halló residuos de hidrocarburo en las manos del enjuiciado, cuestión que es efectiva (tal como se plasmó previamente). Sin embargo, aquel resultado no fue el único que se obtuvo de las pruebas que realizó el personal especializado.

En efecto, a juicio compareció el experto Gajardo Muñoz quien, en síntesis, explicó haber peritado la evidencia incautada al inculcado, esto es, la

botella de vidrio, muestras del trapo adosado a dicha botella y el líquido que se encontraba en el interior de la referida botella. Explicó que para su labor de esterilización de los objetos que utilizó para realizar las pruebas, procedió a sanitizarlos con alcohol isopropílico, con una concentración al 95%, por lo que se diluye rápidamente, concluyendo que lo que ardió en las pruebas realizadas y que se evidenció en las fotografías respectivas que le fueron exhibidas en la audiencia, correspondió a líquido hidrocarburo derivado del petróleo. A su vez, compareció a juicio el perito Pérez Soto, informando haber concurrido a la unidad policial en cuestión y haber tomado muestras al acusado y a sus vestimentas (específicamente, a los bolsillos del pantalón del encartado, tal como se aprecia de las fotografías exhibidas en la audiencia). Además, tomó muestras a la evidencia incautada al encausado, explicando que para esterilizar los elementos se utiliza desinfectante “higienic” y que las muestras son depositadas en viales de vidrio que reciben sellados. Por último, compareció a la audiencia el experto químico Alcántara Miranda quien, en concordancia con el perito anterior, informó a ver recibido dichas muestras y, luego de explicar suficientemente el procedimiento empleado, llegó a determinar que de las muestras de tela (que se encontraba adherida a la botella incautada y de los bolsillos -de la parte interna- del pantalón del encausado), arrojó presencia de kerosene, no así de las muestras tomadas de las manos del inculcado. Sin embargo este punto, de acuerdo al parecer de la mayoría del Tribunal quedó suficientemente aclarado por el perito Alcántara Miranda quien fue enfático en sostener que por la volatilidad de la sustancia y por las características propias de la piel (porosidad), dicha sustancia puede no detectarse en la piel pasados unos 30 minutos desde el contacto, cuestión distinta a lo que ocurre en telas o géneros, circunstancia que resultó coincidente con el hecho de que el acusado fue detenido alrededor de las 21.30 horas y las muestras a sus manos le fueron tomadas después de más de tres horas, toda vez que el perito informó haber llegado a la unidad, al día siguiente, alrededor de las 00.50 horas.

La Defensa, por otra parte, planteó la posibilidad de que el kerosene detectado en las vestimentas del inculcado se haya debido al hecho de encontrarse en zona de disturbios o por el hecho de haber tenido contacto directo con el funcionario Quezada, quien reconoció que antes de la detención del acusado se le había arrojado otra “molotov” quedando con parafina en el cuerpo, cuestión que estos sentenciadores descartan. La razón de no admitir lo postulado por la Defensa, radica en el hecho de que no se halló residuos de hidrocarburo en las zonas externas de las vestimentas del acusado, sino que (tal como muestran

las fotografías exhibidas en audiencia) las muestras a los bolsillos fueron tomadas desde la parte interna de dichos compartimientos, de la cavidad misma que conforma el “bolsillo”, se repite, no desde la parte externa de sus vestimentas.

En síntesis, de acuerdo al parecer de la mayoría del Tribunal, quedó suficientemente acreditado que el acusado fue sorprendido portando una botella de vidrio, la que tenía adosado un trozo de género humedecido y que tanto al interior de la botella como en el referido paño humedecido se determinó la presencia de hidrocarburo derivado del petróleo, específicamente, kerosene, habiéndose aplicado el rigor necesario para haber evitado cualquier tipo de contaminación sobre las muestras analizadas, de acuerdo a lo sostenido por los tres expertos que intervinieron en las pruebas antes dichas. Por otra parte, de la zona de las vestimentas de las cuales se extrajo muestra, impide que haya habido la posibilidad de contaminación por hechos o agentes externos a la propia conducta del encartado.

En resumen, las alegaciones vertidas por la Defensa en cuanto a la inexistencia de elementos para tener por acreditada la existencia de los hechos y, consecuentemente, la participación del acusado, fueron desechadas, por cuanto, a juicio del Tribunal, la prueba rendida por el Ministerio Público fue suficiente para formar la convicción necesaria, más allá de toda duda razonable, de que realmente se cometió el hecho punible y la participación que le cupo al acusado.

El conjunto de elementos y antecedentes aportados y valorados, fueron suficientes para contribuir a estructurar cada uno de los elementos necesarios para configurar el delito del artículo 14 en relación con el artículo 3 de la Ley 17.798 y la participación que en él le cupo al acusado, tal como se señaló en los apartados precedentes.

#### **DETERMINACIÓN DE PENA:**

**NOVENO:** Que el acusado ha resultado responsable, en calidad de **autor**, de un delito **consumado** de **porte de artefacto incendiario**, sancionado con la pena de presidio menor en su grado máximo a presidio mayor en su grado mínimo. Que, en la especie no concurren circunstancias que pudieran hacer variar el compromiso criminal del enjuiciado (atento al extracto de filiación y antecedentes incorporado por el persecutor) y desde que no surgieron otros antecedentes que permitan imponer una pena distinta, se optará por el quantum que se explicitará en la parte resolutive, por aparecer más condigno y consecuente con los hechos, su dinámica y naturaleza.

***En cuanto a la forma de cumplimiento, de acuerdo al parecer de estos sentenciadores, no puede operar sino que de manera efectiva,*** toda vez

que no se reúnen los requisitos legales para decidir de manera diversa, para lo cual se ha tenido en consideración que:

Atendido lo dispuesto en el artículo 3 del Código Penal, los delitos atendida su gravedad se clasifican en crímenes, simples delitos y faltas;

De acuerdo a lo prescrito en el artículo 21 del Código Penal, el ilícito de marras, corresponde catalogarlo como crimen, puesto que lleva aparejada como sanción, en abstracto, la pena de presidio menor en su grado máximo a presidio mayor en su grado mínimo, de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 14 de la Ley 17.798;

Según lo dispuesto en el artículo 1 de la Ley 18.216 procederá sustituir la penal corporal efectiva, para el tipo de ilícito que sirvió de sustento a la acusación, sólo cuando:

1).- En la determinación de la pena se hubiere considerado la circunstancia primera establecida en el artículo 11 del Código Penal;

2).- Se hubiere reconocido la satisfacción de la circunstancia atenuante especial de cooperación eficaz; y

3).- Se tratare de un simple delito.

De esta manera, tratándose el ilícito de marras de un crimen y, por lo mismo y además, al no satisfacerse ninguna de las tres condiciones que se acaban de mencionar en los Nos. 1), 2) y 3) del párrafo inmediatamente anterior, no puede sino que decidirse de la manera antes dicha.

Atendido lo resuelto, se desestima los antecedentes aportados por la Defensa, consistentes en informe pericial social, informe psicoeducativo, certificado de notas y contrato de trabajo, los que habían sido incorporados sustentando la procedencia de alguna pena sustitutiva.

**COMISO:**

**DECIMO:** Se decreta el comiso de los objetos incautados en el procedimiento.

**COSTAS:**

**UNDECIMO:** Se exime al sentenciado del pago de las costas de la causa, por encontrarse privado de libertad, sujeto a la medida cautelar de arresto domiciliario total.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 3, 5, 7, 14 N° 1, 15 N° 1, 18, 21, 22, 26, 29, 31, 32, 50, 68 y 69 Código Penal; artículos 1, 8, 45, 46, 47, 295, 297, 325 y siguientes, 340, 341, 342, 343, 348 y 468 del Código Procesal Penal; artículos 1, 3 y 14 de la Ley 17.798 y artículo 593 del Código Orgánico de Tribunales, **SE DECLARA QUE:**

**I.- SE CONDENA** a **DAVID ISAÍAS GÓMEZ VALENZUELA**, ya individualizado, a la pena de **TRES AÑOS Y UN DÍA** de presidio menor en su grado máximo y a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos e inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena, por corresponderle participación en calidad de **AUTOR** del delito **CONSUMADO** de **PORTE DE ARTEFACTO INCENDIARIO**, ilícito cometido con fecha 11 de septiembre de 2020, en la comuna de La Granja.

**II.-** Por no reunirse los requisitos legales para sustituir la pena corporal impuesta, el sentenciado deberá cumplir la sanción de manera real y efectiva, sirviéndole de abono los días que ha permanecido ininterrumpidamente privado de libertad por estos hechos, esto es, desde el día 11 de septiembre de 2020 oportunidad en que fue detenido y luego decretada la medida cautelar de prisión preventiva, la que fue sustituida por la de arresto domiciliario total a partir del día 05 de febrero de este año.

**III.-** Se decreta el comiso de los objetos incautados en el procedimiento.

**IV.-** Se exime al sentenciado del pago de las costas de la causa.

**Acordada con el voto en contra del magistrado Rodríguez, quien estuvo por absolver al acusado** en primer término por cuanto no se encuentra acreditado uno de los elementos constitutivos del delito de porte de elemento incendiario, en cuanto se han observado graves deficiencias en las pericias realizadas para configurar tal elemento. En efecto, el peritaje mecánico del perito del labocar -según su propia versión- utilizó una botella para el trasvase, una pipeta y un recipiente en el que se vertió el contenido periciado, utilizando para su esterilización alcohol isopropílico al 96%, lo que invalida cualquier prueba científica cuyo objeto sea determinar la existencia de un elemento combustible, dada la propia naturaleza combustible del elemento utilizado para su esterilización. A su turno, el funcionario que toma las muestras al acusado en la unidad policial, también refiere que para la esterilización de los implementes se utiliza un aerosol desinfectante, que de acuerdo a las máximas de experiencia contienen sustancia químicas inflamables, como el propio clorofluorocarbono que se utiliza para el aerosol. Finalmente, la pericia química verificó únicamente la presencia de hidrocarburos, utilizando para ello otro hidrocarburo, el heptano. Se determinó la presencia de kerosene, pero como ya se señaló, dicha pericia química no realiza la prueba de la sustancia encontrada, para determinar en la práctica y sin la presencia de otros elementos químicos que efectivamente tal kerosene se encontraba en condiciones de producir combustión sin la ayuda de otras



*sustancias químicas. Tampoco se verificó por tal pericia la presencia de la sustancia utilizada para la esterilización de los implementos utilizados para la toma de muestras.*

*A lo anterior cabe agregar además que, sin perjuicio de las declaraciones de los funcionarios policiales, además de existir diversas contradicciones respecto al lugar o presencia del objeto motivo de la presente investigación, al lugar en que fue recuperada y si el objeto cayó o no finalmente al suelo sin romperse, existe una prueba científica que determina que en las manos del acusado no existía restos de material incendiario. De acuerdo a un constructo lógico, el objeto debe ser manipulado inicialmente con las extremidades superiores para luego eventualmente ser colocado en las vestimentas para su porte. Por ello, en opinión de este juez, no es razonable entender que no mantenga presencia de restos de este elemento en sus manos y sí eventualmente existan trazas de dicha sustancia en sus vestimentas. La explicación alternativa del perito es un supuesto, que el elemento se haya volatilizado dada su naturaleza y la circunstancia de que el cuerpo humano es más poroso que las prendas, pero fácticamente no existe evidencia de manipulación del acusado de este tipo de sustancias en sus manos, lo que contradice la propia prueba de cargo en cuanto a que los funcionarios policiales señalan que el acusado portaba este elemento en sus manos y no en vestimenta. Así las cosas, existe para este juez duda razonable de la participación del acusado en estos hechos, situación que motiva su decisión absolutoria.*

Devuélvanse, en su oportunidad, al Ministerio Público y Defensa los antecedentes incorporados durante la audiencia.

Ejecutoriada que sea la presente sentencia, dese cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal y a lo ordenado en el artículo 17 de la Ley N° 18.556, modificada por la Ley N° 20.568 de 31 de enero de 2012.

Sentencia redactada por el Magistrado don Freddy Muñoz Aguilera y el voto disidente por su autor.

**R.U.C. N° 2.000.933.781-5.**

**R.I.T. N° 322-2021.**

**SENTENCIA DICTADA POR SALA DEL SEXTO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO, INTEGRADA POR LOS MAGISTRADOS DON HUGO ESPINOZA CASTILLO, EN CALIDAD DE JUEZ PRESIDENTE; DON JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ GUERRA, COMO TERCER JUEZ INTEGRANTE Y DON FREDDY MUÑOZ AGUILERA, EN EL ROL DE JUEZ REDACTOR.**